

Sonetos

(Del libro en preparación
«La Isla de Thule»)

YA TODO HA PASADO....

Ya todo ha pasado... Tan sólo me queda
La desesperanza del triste tornar
Por la, en otros tiempos, florida vereda
Donde la hojarasca comienza a jugar....
La verja, entornada... Muda, la alameda
Bajo la amarilla luz crepuscular...
Suspiro del viento, carreta que rueda,
Todo, el muerto idilio parece llorar.
Acaso una tarde, mi lejana hermana,
Soñadora pases bajo mi ventana,
Hilando vellones de alba ancianidad,
Para que te enseñe, bellos como un día,
En jardines hondos de melancolía
Nuestros pensamientos de felicidad...

COMO EL CENDAL QUE UN HADA...

Como el cendal que un Hada tejedora
Hace con luz de estrellas, suavemente,
De los rosados dedos de la Aurora
La garúa despliégase, silente.
Cubre la celestial Trabajadora
La finísima urdimbre transparente
Con la impalpable seda brilladora
Que los Angeles hilan, dócilmente.
Inconsútiles velos estelares
Desenvuelven los mágicos telares,
Sin el más leve roce ni rumor...
Y en sus mallas lucientes y sutiles
La realidad suaviza sus perfiles
Como al través de un sueño encantador...

DOMINGO BLANCO Y TRISTE...

Domingo blanco y triste... Dejó la madrugada
Sus lágrimas sutiles temblando en el cristal...
Los árboles plañeron tu ausencia inesperada
Debajo de la bóveda de un cielo sepulcral.

Silencio de ultratumba, silencio de la Nada
Bajó sobre la tarde cual lápida glacial,
Y el Alma pensativa sintióse abandonada
Como un niño extraviado en una Catedral.

Como un niño olvidado, quedóse sola y triste
En medio del vacío fatal de cuanto existe...
Por temor al silencio no te pudo llamar...

¡Y por que la escucharas, la vida hubiera dado
Por que en tu seno tibio la hubieras cobijado,
Para que allí pudiera, como un niño, llorar!

HUBIERA SIDO...

Hubiera sido dulce y delicada
Y silenciosamente compasiva
Como sobre la mar gris-azulada
Una puesta de sol meditativa.

En el puro cristal de su mirada
Floreciera una obscura siempreviva;
Su voz fluyera mística y velada
Cual bajo suave césped agua viva.

Hubiera sido triste como esos
Blancos días de Otoño, mudos, mansos,
Que hacen sangrar los corazones presos

Cual barcas vesperales, en remansos
De ensoñación... Hubiérase extinguido
Como una Flor de Soledad y Olvido.

DESOLACION

Tras el crespón de lluvia, glacial, obscuro y denso,
Te alejas y te pierdes en lo desconocido,
En el silencio sordo, en el espacio inmenso,
En el ignoto reino del Sueño y del Olvido.

Y, fúnebre minero que en lóbrego descenso
Ve apagarse su lámpara, y se queda sumido
En un mar de tinieblas, de un alambre suspenso,
Ignorado del mundo, para siempre perdido,

¿Cuántos días y noches, cuántos años y siglos,
Cual péndulo animado, juguete de vestiglos,
Oscilaré en las sombras del hondo socavón,

En la infinita noche silenciosa y vacía,
Entre la eternidad irremisible y fría
De mi desolación?

CREPUSCULOS DE INVIERNO...

Crepúsculos de Invierno, purpúreas horas largas,
Como una vela floja mi espíritu abatido
Desmáyase en las ondas monótonas y amargas
Que en su fatal corriente me arrastran al Olvido....

Por las riberas mudas, cuyas herbosas margas
Reviste de violetas el sol desfallecido,
Desfilan, bajo el peso de abrumadoras cargas,
Las almas, cual obscuro rebaño maldecido.

Los velos vaporosos de la flotante bruma
Cuyo cendal la sangre crepuscular esfuma,
Difunden en la atmósfera un vago resplandor

Que aleja y desvanece la triste lontananza,
Y muestra a las miradas de la Desesperanza
El fúnebre paisaje del inmortal Dolor.